



CAPÍTULO 1

DISEÑADOS PARA LA COMUNIÓN CON DIOS

DEBIDO A QUE estamos diseñados por nuestro Creador para vivir en dulce comunión con Dios, se deduce que estamos diseñados para disfrutar de salud e integridad interior, mental y emocionalmente. Hemos de vivir una vida de paz y satisfacción mientras seguimos el propósito para el cual nacimos; no estamos destinados a sufrir el dolor de la depresión, la ansiedad, el temor, la desesperanza y otras mentalidades y emociones negativas que plagan a tantas personas, incluso a cristianos.

Quizá usted o alguien a quien ama está viviendo en la angustia descrita aquí, y a pesar de búsquedas sinceras, ya sean médicas o de otro tipo, no ha sido capaz de encontrar paz y libertad de corazón y mente. En las páginas de este pequeño libro aprenderá muchas maneras prácticas en que ciertas personas han encontrado esperanza, paz y salud de heridas profundas. Han recuperando en sus vidas la realización y satisfacción para las cuales nacieron. Sus historias y la evidencia de esos principios y prácticas que producen salud interna a corazones heridos le ayudarán a evaluar la situación de su vida y también a encontrar alivio de su dolor.

En este capítulo definiremos algunos términos y estableceremos el amoroso deseo de Dios y su maravilloso plan para su salud

interna. Es importante conocer la “historia” de Él y su amor por la humanidad, y que Él quiere que se convierta en la “historia” de usted. En palabras sencillas, recibir salud interna que resulta en un estado interior de gozo, paz y esperanza para el futuro es recibir el amor de Dios personalmente, recuperar una relación correcta con Él. Sin embargo, hay maneras prácticas de aprender cómo poder hacer que el deseo de Dios para su integridad interior se convierta en una realidad en su vida. Entonces podrá tomar decisiones, como han hecho otros, para ser un participante gozoso en la historia de Dios.

Cuando entra en una relación personal con Dios, es el deseo del corazón de Dios que sea usted lleno de deleite y disfrute, y entre en el *misterio* de un romance divino con Él. Disfrutar a Dios significa vivir nuestra vida llena de su amor divino y libre de temor, duda, preocupación, enojo, y otras mentalidades negativas. En pocas palabras, significa *descansar en Él*. Esta relación íntima con Dios no se encuentra en asentir simplemente a credos religiosos y seguir tradiciones religiosas. Las Escrituras enseñan que cuando aprendemos a poner nuestra fe en Cristo, podemos entrar en su reposo divino: “Pero los que hemos creído entramos en el reposo” (Hebreos 4:3).

En contraste, la religión centrada en el hombre demanda esfuerzo propio que “reposa” en sus propias obras de justicia. Intentar hacer cosas buenas y seguir tradiciones religiosas no es lo mismo que entrar en una relación íntima con Dios mediante la fe en Él. Incluso cosas buenas como ofrendar y la oración quedan reducidas a esfuerzos propios religiosos si no aprendemos a entrar en el reposo espiritual que nos promete la redención de Cristo. La agitación emocional y mental no disminuye o es conquistada mediante prácticas y tradiciones religiosas. Solamente cuando usted aplica los principios espirituales y otras aplicaciones prácticas de la verdad de las que hablaremos aquí es como puede hacer suya la historia de amor de Dios.

Muchos cristianos no han entendido del todo que la redención

mediante la fe en Cristo les ofrece el disfrute de su paz, gozo y reposo divino indescriptibles: el misterio del romance divino con Dios. Todos obtenemos una medida de esto en la conversión, pero muy a menudo lo perdemos de vista. Este tipo de comunión con Dios es posible cuando aprendemos a rendirnos al Espíritu Santo y lo buscamos a Él para que nos guíe a toda verdad (Juan 16:13). Él nos mostrará “la senda de la vida” (Salmos 16:11) y nos conducirá a la paz y el gozo que Cristo ofrece a quienes deciden permanecer en Él. Más que solamente descanso físico, el corazón de cada persona anhela esta comunión espiritual íntima con Dios.

¿Está viviendo una vida de relación deleitosa e íntima con su Señor, disfrutando en el mar de su gracia como se muestra en la vida del amigo al que mencioné en la introducción? ¿Se ha abandonado a descansar en el río de su amor que le llena de paz incluso ante circunstancias difíciles? ¿Está llenándolo el Espíritu Santo del amor divino de Dios por los demás?

¿O ve que es fácilmente impulsado a reaccionar en exceso emocionalmente hablando? ¿Guarda rencores y se justifica constantemente en su mente con las ofensas que otros le han hecho? ¿Ve malos patrones en su vida que tienden a repetirse, como quemar puentes continuamente con sus jefes o batallar para establecer relaciones sanas con familiares y amigos? Estas cosas son señales de que hay heridas interiores no resueltas que interrumpen su paz interna y conducen al agotamiento, la infelicidad, la inseguridad y la depresión.

Si se dejan sin resolver, estas heridas de su pasado le robarán el disfrute de la comunión con Dios que Él quiere. Evitarán que usted comparta el amor genuino que había de dar y recibir en sus relaciones con otras personas. El hecho es que es posible pensar que está viviendo la vida cristiana como tenía que ser y no experimentar nunca verdaderamente el gozo, la paz y la salud interna que se encuentran solamente al aprender a descansar en la amorosa redención de Dios.

ENTENDER EL REPOSO

A medida que vayamos definiendo más términos, podrá identificar cuál es su mentalidad con respecto a la vida como Dios quería que usted la disfrutara en un estado de integridad interna. Un ejemplo es el *reposo*. Solamente leer la palabra puede que le ayude a localizar las batallas en la vida que le roban esa deseable paz y tranquilidad de espíritu, mente y cuerpo. Pensar en reposo quizá traiga a su mente su modo favorito de relajarse, ponerse cómodo y recrearse. Es de esperar que contemplar la maravillosa realidad del reposo avive un deseo en su corazón de experimentar la paz interior, la serenidad y la sensación de bienestar que solamente le ofrece el reposo divino de Dios.

Normalmente, cuando hablamos de reposo nos referimos a dar descanso a nuestro cuerpo y nuestra mente de los rigores de la vida cotidiana, el trabajo, y otras responsabilidades. Ese es realmente el significado principal de la palabra *reposo*. Sin embargo, aunque el reposo físico es vital para nuestro bienestar, no es la esencia profunda del reposo lo que más anhelamos como seres humanos. Solamente el cese físico de la actividad no producirá en nuestro corazón y nuestra mente el reposo que fuimos creados para disfrutar.

Una definición más profunda de *reposo* es “paz mental o de espíritu”.¹ Es este sublime reposo espiritual el que más anhelamos. Sin experimentar verdadero reposo espiritual, no podemos recibir sanidad de heridas profundas y decepciones de nuestro pasado; sin reposo espiritual no podemos encontrar verdadera felicidad o satisfacción en la vida, a pesar de cuánto las busquemos o dónde. Incluso nuestro reposo físico se ve comprometido si no descubrimos la fuente del verdadero reposo espiritual.

LA “PUERTA” AL REPOSO ESPIRITUAL

Este reposo espiritual divino que deseamos es un resultado de acudir antes a Cristo y aceptar su redención poniendo nuestra fe en Él. Ese es solo el primer paso hacia nuestra relación con Él.

Muchos cristianos no viven en todo lo que la redención de Cristo les promete porque no lo buscan a Él como resultado de una profunda convicción espiritual que les conduce a cultivar una relación personal profunda con Él. Recibir el perdón de Cristo para nuestro pecado nos restaura a una relación con Dios, la cual Adán y Eva perdieron mediante su desobediencia. Jesús enseñó que debemos “nacer de nuevo” (Juan 3:7) para recibir su regalo de la vida eterna, que Él compró para nuestra redención mediante su muerte en la cruz. Confesar nuestro estado pecaminoso y pedir limpieza mediante su preciosa sangre nos garantiza entrada a la paz personal con Dios: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

Sin embargo, ese es solo el inicio de nuestra restauración a un profundo reposo espiritual de cuerpo, mente y espíritu. Como en cualquier amistad humana, cuando pasamos tiempo el uno con el otro, compartimos nuestros corazones y construimos confianza, es cuando forjamos una profunda relación de corazón con Cristo. Al buscar continuamente al Espíritu Santo para que nos revele su amor, su voluntad y su propósito, recibimos la sanidad divina de Cristo para nuestros corazones heridos. Pasar tiempo con Él leyendo su Palabra, orando, y esperando en Él forja en la fortaleza y profundidad de la relación el poder para restaurarnos finalmente al reposo divino en cada área de nuestra vida. A medida que cultivamos esa relación íntima con Cristo, aprendemos a disfrutar de Dios y a glorificarlo en todo lo que hacemos.

ENTENDER EL FIN PRINCIPAL DE LA HUMANIDAD

San Agustín, el reconocido padre de la iglesia primitiva, comenzó su famoso tratado teológico, *Confesiones*, describiendo el fin principal de la humanidad, el propósito supremo para la creación:

Tú nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti... ¿Quién me concederá descansar en ti? ¿Quién me concederá que, vengas a mi corazón y le

embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío?... ¡Ay de mí! Dime, por tus misericordias, Señor y Dios mío, qué eres para mí. Di a mi alma: “Yo soy tu salvación”. Que yo corra tras esta voz y te dé alcance. No quieras esconderme tu rostro. Muera yo para que no muera y para que lo vea.²

Nuestro Creador-Redentor nos formó para experimentar la dicha de su amor viviendo en comunión perpetua con Él. ¿Ha considerado alguna vez este aspecto más profundo de su necesidad de verdadero descanso espiritual? ¿De paz mental? ¿De la comunión divina con Dios por la que clamaba San Agustín? ¿Ha considerado alguna vez que solamente Dios es su fuente de salud suprema de su doloroso pasado y de su disfrute, su contentamiento, y el cumplimiento de su destino en la vida?

¿O es usted uno de los muchos que están ocupados intentando encontrar una manera de disfrutar de un poco de descanso físico y recreación? ¿De un poco de alivio psicológico en su escapada favorita? ¿Que va caminando lentamente cada día intentando obtener el control de su vida, esperando sentir un poco menos de tristeza mañana? El alivio es esperanza errónea a menos que usted busque el propósito para el cual fue creado: glorificar a Dios, y disfrutar de Él para siempre.³

Yo creo que es el anhelo de este reposo espiritual verdadero, necesario tan desesperadamente y tan poco entendido, lo que impulsa a millones de personas a ir a la farmacia en busca de medicinas que esperan que de modo artificial puedan inducir el alivio que buscan. Otros quizá intentan escapar a su pasado doloroso y falta de paz mediante el consumo de drogas ilícitas, alcohol, u otros medios igualmente dañinos e inadecuados.

EL CORAZÓN DE DIOS PARA LA HUMANIDAD

Según las Escrituras, Dios creó a la humanidad el sexto día de su obra creativa, durante el cual llamó a existir el universo y a toda

la creación tal como la conocemos. El sexto día fue el último día de la obra de creación de Dios. Lo que aprendemos después de las Escrituras puede parecernos un poco extraño: tras seis días de obra creativa, Dios *descansó* (Génesis 2:2).

No es posible deducir de esas palabras que Dios estuviera cansado después de su obra de creación. Un Dios omnipotente sin duda no tendría necesidad de “recuperarse” de su magnífica obra de creación, ¿no es cierto? Sin embargo, Dios reservó un día de descanso, un tiempo para cesar toda la actividad, para celebrar la obra que había hecho. Él bendijo el séptimo día porque descansó de toda su obra (v. 3).

Mas adelante, Dios llamó Sabbath al día de reposo (*shabbath* en hebreo), que se deriva de una palabra que significa “reposar... desistir del esfuerzo... celebrar”.⁴ ¿Ha considerado alguna vez qué importancia podría haber en el hecho de que el primer día completo de vida de la humanidad fue el día del *shabbath* de Dios? Reposo. Celebración. Qué manera tan hermosa para la humanidad, la joya de la creación de Dios, ¡de comenzar la vida en la presencia del Creador!

Cuando somos restaurados a una relación con Dios mediante la redención de Cristo es cuando la pureza de ese entorno espiritual original de descanso nos permitirá cumplir las verdaderas obras para las cuales Él nos creó. En lugar de nuestros esfuerzos farisaicos que algunas veces están motivados por un deseo de labrarnos un nombre para nosotros mismos, nuestra restauración ante Dios nos permitirá descubrir el verdadero significado de la vida tal como Él lo quiso. El Nuevo Testamento confirma: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). A menos que entreguemos totalmente nuestras vidas a Cristo, nunca podremos conocer las buenas obras que Dios ha ordenado que realicemos. Y todos nuestros esfuerzos religiosos solamente darán como resultado una sensación de orgullo por lo que hicimos o de agotamiento

por las energías empleadas; no nos llenarán de la paz y el gozo que vienen de haber cumplido la voluntad de Dios para nuestra vida.

El libro del Génesis nos dice que Dios creó a la humanidad a su imagen (Génesis 1:27), y las Escrituras nos enseñan que “Dios es espíritu” (Juan 4:24). Esta imagen espiritual de Dios en nuestro interior desea continuamente experimentar *shabbath*: el descanso de Dios. Cuando Dios estableció el requisito para la humanidad de guardar un *shabbath* como día de reposo de toda labor (Éxodo 20:10-11), era para darnos un descanso temporal y físico durante el cual podamos ser renovados en su descanso espiritual.

Es ese descanso espiritual de vivir en armonía continua con nuestro Creador y Salvador el que nuestra alma anhela más profundamente. Fuimos creados para tener una relación íntima con Dios, y sin experimentar su presencia continua en nuestra vida, estamos abocados a la inquietud y la infelicidad. Dios no es solamente un Espíritu; “Dios es amor” (1 Juan 4:8). Todo el mensaje de la Biblia revela que el propósito de Dios al crear a la humanidad era tener una familia, hijos e hijas, con la cual pudiera tener comunión y compartir su corazón de amor.

El corazón de Dios, grande y amoroso, diseñó que la humanidad conociera la felicidad y la satisfacción solamente mediante una relación íntima con Él. Y en nuestra restauración a Él mediante nuestra salvación por medio de Cristo, quiere que celebremos toda la vida con Él tal como Él ordenó que fuera. Según el plan original de Dios, el misterio divino y el romance de su amor habían de ser consumados en cada corazón humano al vivir la vida en la presencia de Dios. En esa relación sagrada, la humanidad descansaría en absoluta seguridad y dicha con su Creador. Estaría recibiendo continuamente el amor de Dios y aceptando todos sus dones con gozo; ese era el corazón de Dios infinito y amoroso por la humanidad, la corona de su creación. En esa relación, ellos habían de experimentar integridad en su ser interior y disfrutar de la satisfacción del amor, el gozo y la paz que nuestros corazones desean

hoy. Y en su comunión continua con Dios, la humanidad aprendería a caminar en las obras debidamente ordenadas que Dios había preparado para ellos.

EL PLAN DE DIOS PARA LA REDENCIÓN

Desgraciadamente, aquella primera pareja no siguió el plan glorioso de Dios para la humanidad de disfrutar comunión con Dios. Y contaminaron a toda la raza humana cuando decidieron vivir independientemente de Dios y estar a cargo de sus propias vidas. Dios entregó al hombre a las consecuencias de su pecado de desobediencia a los mandamientos de Dios. La muerte física entró en escena; la muerte espiritual, es decir, separación de Dios, se convirtió en una realidad eterna; y no hubo esperanza de redención que se encontrara en los propios esfuerzos del hombre.

Sin embargo, incluso en esa escena trágica Dios buscó a Adán y Eva e inició la promesa de su plan de redención para la humanidad. Él habló a la serpiente, identificada como el diablo, que había engañado a la pareja para que desobedeciera a Dios, y prometió: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Los teólogos llaman a este versículo el protoevangelio, refiriéndose a la primera mención de la promesa de Dios de redimir a la humanidad de nuevo a sí mismo mediante la simiente de la mujer, refiriéndose a la redención de Cristo en el Calvario. Durante miles de años Dios buscó a la humanidad, hizo pactos con sus instrumentos escogidos que desempeñaron una parte en el cumplimiento de su promesa de redención.

Dios llama a la humanidad a vivir en su amor y a buscar una relación con Él. Esa es la verdadera naturaleza del amor que satisface: una relación basada en el deseo cumplido, no en guardar reglas. El misterio del amor implica una reciprocidad de dos corazones que se valoran el uno al otro y quieren vivir juntos en armonía. Por ese amor están dispuestos a aceptar cualquier condición requerida

de la relación para evitar interrumpir la armonía que disfrutaban. Deseamos agradecerlo a Él y cumplir nuestro propósito en la vida caminando en las obras que Él ordenó para nosotros.

Cuando Adán y Eva escogieron desobedecer a Dios, interrumpieron la armonía de ese romance divino. Como resultado, perdieron la fuente del descanso divino que deseaban, que se encontraba solamente en una comunión satisfactoria con su Creador. Cuando eso sucedió, Dios comenzó la larga y ardua tarea de redimir a la humanidad, de llamarnos otra vez al dichoso descanso para el cual fuimos creados. A lo largo de los siglos de la existencia de la humanidad, Dios se acercó continuamente a nosotros, llevando a cabo su plan de redención.

DEFINICIÓN DE *REDENCIÓN*

Antes de que podamos experimentar verdaderamente la salud interna que viene de descansar en su redención, necesitamos entender el significado de la palabra. *Redención* significa “el acto de liberar del pecado o salvar del mal”. También significa “el acto de volver a adquirir algo anteriormente vendido”.⁵ Cuando Adán y Eva “se vendieron” a la mentira del diablo que decía que al desobedecer a Dios llegarían a ser como dioses, se hizo necesario que Dios volviera a comprar a la humanidad y la arrebatara de las tenazas del mal. Él tuvo que redimir a la humanidad mediante la muerte de su Hijo Jesucristo para que así pudiéramos una vez más llegar a ser hijos e hijas de Dios que caminarían en dulce comunión con Él.

En el ámbito de este breve libro no podemos rastrear el corazón amoroso del Padre cuando Él buscó a la humanidad a lo largo de los siglos; sin embargo, debemos entender que Él culminó su plan de redención cuando envió a su Hijo Jesús a salvarnos de nuestros pecados. El acto inicial de recibir el sacrificio de Cristo por nuestro pecado es la única manera en que podemos ser restaurados al propósito original de Dios para la humanidad. Es nuestra única esperanza de experimentar su integridad (su justicia, paz y gozo

para nuestras vidas) a medida que cultivamos la relación íntima con Él que Él quiso originalmente. Al ver brevemente la búsqueda de Dios de la humanidad, creo que le ayudará a apreciar con una nueva profundidad el gran amor de Dios por cada uno de nosotros.

DESCANSO DIVINO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La esencia de todo el mensaje de los más de treinta mil versículos en la Biblia es esta realidad de disfrutar una relación íntima con Dios. Es esta verdad central de las Escrituras la que conduce a nuestras almas enfermas de pecado de nuevo al profundo descanso espiritual en el cual fuimos creados para vivir. Ese fue el deseo de Dios incluso para los santos del Antiguo Testamento que vivieron antes de la victoria del Calvario y sin embargo caminaron en los preceptos revelados de Dios.

La caída en pecado de la humanidad mediante la desobediencia de Adán y Eva no agarró por sorpresa a Dios. Dios planeó la redención de la humanidad antes de la creación del mundo. Las Escrituras se refieren a Cristo como el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8). La esencia del Antiguo Testamento es la historia de Dios llevando a cabo su plan divino de redención por medio de sus profetas, sacerdotes y reyes que ayudaron a guiar a su pueblo de regreso a su reposo.

Por ejemplo, cuando Dios llamó a Israel a ser una nación, los redimió mediante la mano de Moisés de su cruel esclavitud al faraón. Recordará la provisión que Él hizo para guardar a los primogénitos de Israel haciendo que el pueblo pusiera la sangre de un cordero en los postes de las puertas de sus casas. Cuando ellos lo hicieron en obediencia a su palabra, estaban diciendo en efecto: “Descansamos en la redención de Dios”. Ellos confiaron en la palabra que Él les dio de que los protegería de la muerte que llegaría para juzgar a los egipcios.

Y Él pasó de largo de las casas donde fue aplicada la sangre del cordero. Dios instituyó la fiesta de la Pascua para que Israel

celebrara la liberación de la destrucción. Cuando ellos celebraban esta fiesta de la Pascua, estaban reconociendo el poder de Dios para llevarlos a la puerta de la fe como nación.

Cuando Dios dio a Moisés en el desierto instrucciones detalladas para construir un tabernáculo, una vez más estaba buscando una manera de habitar con su pueblo, de estar cerca de ellos, de protegerlos, y de darles su reposo. Dios deseaba tener comunión con ellos, y por eso le dijo a Moisés que hiciera un propiciatorio, una tapa de oro sobre el arca del pacto, donde sería rociada la sangre de la expiación. Y Dios dijo que se encontraría allí su sumo sacerdote; sería el lugar de morada de la gloria de Dios donde Él hablaría a la humanidad. Allí, Él les mostraría misericordia y les permitiría experimentar una relación con Él. Les hablaría allí, guiándolos y dirigiéndolos, y dándoles poder sobre sus enemigos.

Cuando fue construido el tabernáculo, los israelitas marcharon hacia Canaán, la Tierra Prometida, donde Dios dijo que vivirían en reposo, paz y abundancia. Él prometió estar con ellos para conquistar a los enemigos que habitaban en la tierra; sin embargo, cuando llegaron se dieron cuenta de que había gigantes en la tierra. También descubrieron que las ciudades allí tenían muros altos y anchos, de modo que el pueblo tuvo temor a no poder conquistarlos.

Josué y Caleb le recordaron al pueblo que Dios estaba con ellos y les ayudaría a conquistar la tierra que Él había prometido entregarles; pero el pueblo no quiso confiar en la palabra de Dios. Como no creyeron la palabra que Dios les había dado, fueron forzados a vagar por el desierto durante el resto de sus vidas. Todos los de esa generación que cedieron al temor en lugar de agarrar la promesa en fe, murieron en ese desierto. Solamente entonces la segunda generación sí llegó a marchar a la Tierra Prometida.

Las únicas excepciones en este triste destino fueron Josué y Caleb, hombres de la primera generación que creyeron la promesa del Señor y la declararon al pueblo. Josué guió a Israel a la Tierra Prometida. Él los preparó para la batalla, y comenzaron a

conquistar a los enemigos en la tierra. Caleb pidió un monte en la Tierra Prometida y le fue otorgada la fortaleza para conquistarlo. Josué y Caleb fueron victoriosos porque decidieron confiar en las promesas de Dios y descansar en su provisión.

Aunque los israelitas habían salido de Egipto, su redención milagrosa de esos cuatrocientos años de cautividad no los condujo automáticamente a una comprensión de descansar en el amor, el poder y la redención de Dios. Como no quisieron confiar en que Dios les daría todo lo que les había prometido, Él no les permitió entrar en la Tierra Prometida de su reposo. El Nuevo Testamento enseña que su incredulidad, su falta de fe, evitó que recibieran el reposo que Él les había prometido.

EL LLAMADO AL REPOSO ESPIRITUAL

Dios llamó en repetidas ocasiones a hombres y mujeres en el Antiguo Testamento a entrar en su reposo. Quería que experimentaran la relación íntima con Él como su Creador-Redentor que Él había ordenado desde el principio. El rey David, también conocido como “el dulce cantor de Israel” (2 Samuel 23:1), entendió que el reposo redentor de Dios era una realidad para aquellos que lo buscaran a Él mediante la oración y la meditación en su Palabra (véase Salmos 37:5, 7).

El libro de Salmos declara: “Porque Jehová ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido” (Salmos 132:13-14). Dios reveló su decisión de habitar con la humanidad y dejarles disfrutar del reposo espiritual de su presencia.

Dios se deleita en ser nuestro Dios, nuestro Padre celestial; y desea habitar entre nosotros y darnos su reposo. Si Dios está contento con habitar con nosotros y dejarnos oír su voz, entonces es una necesidad que nosotros no estemos contentos con descansar en su amor mediante aprender a tener comunión con Él en oración y adoración personal.

Cuando Jesús vino a la tierra para convertirse en nuestro Redentor, confirmó el deseo del Padre de tener comunión íntima con nosotros: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, *y vendremos a él, y haremos morada con él*” (Juan 14:23, énfasis añadido).

Como dijimos, desde el momento en que el pecado entró en el mundo mediante la desobediencia de Adán y Eva, Dios ha estado llevando a cabo su plan de redimir, volver a adquirir, todo lo que perdió al no tener hijos e hijas. Él está decidido a adquirir también de nuevo nuestro reposo, paz y gozo en experimentar el misterio del romance divino para el cual Él creó a la humanidad originalmente. Él ha hecho posible mediante el sacrificio de Cristo por nuestros pecados no solo que experimentemos bienestar total en nuestra vida en la tierra, sino también que vivamos con Él eternamente en una dicha absoluta.

Los santos en el Antiguo Testamento tenían pruebas en sus vida que a veces los distraían y evitaban que entraran en el reposo de Dios. El salmista sabía que había solamente una cosa que hacer cuando eso sucedía: “Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien” (Salmos 116:7). De igual manera, cuando nos distraemos de enfocarnos en vivir en la presencia de Dios, necesitamos reconocer por qué decimos “Estoy inquieto”, “Estoy preocupado”, “Estoy confiando en mis propios esfuerzos” o “Estoy afanado y lleno de temor”. Y necesitamos decirnos a nosotros mismos, como hizo el salmista: “Debo regresar al lugar maravilloso de reposo que he encontrado en el amor de Dios mediante la redención de Cristo. Allí mi corazón estará en paz y el Espíritu de Dios me consolará, me fortalecerá, y me dará todo lo que necesito para confrontar las situaciones de la vida, sean pasadas o presentes”.

Muchos años después de que el reino de Israel se convirtiera en un reino dividido, Dios seguía acercándose a su pueblo que se había apartado. Mediante profetas como Isaías y Jeremías, Dios llamó a su pueblo a regresar a su reposo. La negativa constante de ellos a regresar al reposo de Dios no impidió que su corazón

amoroso los persiguiera. Todo el Antiguo Testamento está lleno de la voz de Dios llamando a su pueblo a responder a su llamado de amor, a regresar a sus sendas donde encontrarían su reposo. Muchas veces ellos se negaron a oír el corazón de Dios; sin embargo, Él siguió revelando su deseo de redimirlos, de restaurar con ellos su relación de amor.

A lo largo de los siglos, Dios siguió revelando su amor a la humanidad mediante los profetas. Les dio esperanza y preparó a su pueblo para recibir a su Hijo Jesucristo, quien ofreció la expiación suprema por el pecado del mundo entero. Cristo expió personalmente el pecado de cada persona contra Dios. Él nos redimió y nos hizo regresar a nuestro lugar legítimo de reposo en su redención. Corresponde a cada uno de nosotros recibir el maravilloso amor redentor que Dios nos ofrece. Cuando lo hacemos, comenzamos nuestro viaje hacia su reposo, que dará como resultado nuestra salud e integridad internas.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

¿Es la oración esencial para nuestra comunión con Dios? Explíquelo.

Como cristiano, ¿puede experimentar paz divina y una sensación de bienestar sin descansar en su redención? Explíquelo.

Según San Agustín, nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso en Dios. ¿Está de acuerdo? ¿Por qué sí o por qué no?
